

BROTO

A esta población, cabeza de un importante municipio enclavado en la comarca del Sobrarbe, a la entrada del Valle de Ordesa y junto al río Ara, se accede por la carretera N-260 que lleva desde Sabiñánigo hasta la misma población o bien por la N-260 que viene desde Barbastro por Aínsa. El río Ara lo divide en dos barrios que en el medievo se comunicaron por un puente que desapareció en la guerra civil de 1936.

Con alguna cita documental desde finales del siglo XI, esta población sostuvo la Junta del Valle, que fue "parlamento, gobierno y tribunal de sus intereses, gracias a diversos privilegios de los reyes de Aragón", a cambio de vigilar la frontera con Francia y de mantener abierta y en condiciones la ruta que la atravesaba por San Nicolás de Bujaruelo. Sabemos que la Orden de San Juan de Jerusalén se estableció en el Valle de Broto en el siglo XII, con la función de auxiliar a los peregrinos y proteger la ruta que entraba desde Gavarnie (Francia) por el puerto de Bujaruelo, siendo estos monjes soldados los encargados de construir hospitales que atendieran las necesidades de los peregrinos y viajeros, hospitales como el de Gavarnie y el citado de Bujaruelo.

Ermita de San Blas

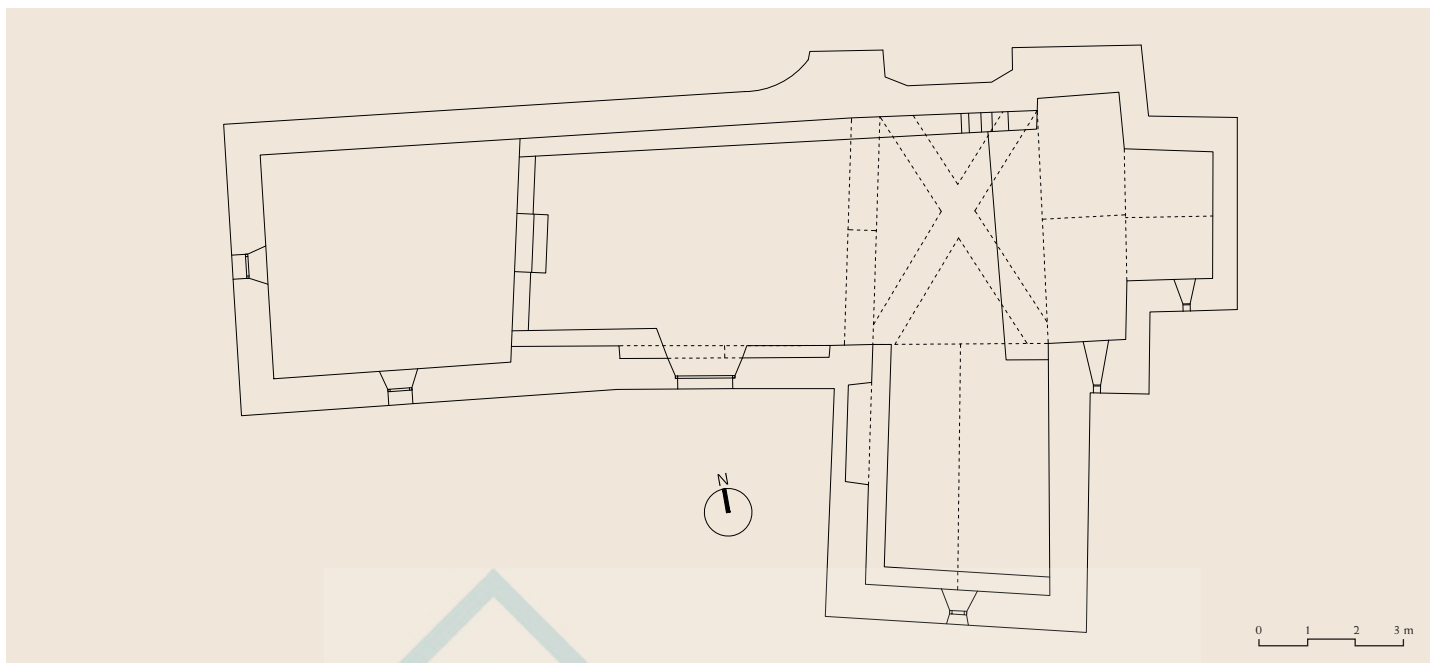
CERCA DE LA URBANIZACIÓN "Nuevo Broto", a la orilla izquierda del Ara y saliendo desde Broto hacia Aínsa, se encuentra la ermita dedicada a San Blas que ha sido objeto de una importante restauración, que ha implicado la recuperación del espacio absidal primitivo (en 2012) y la

nueva consagración del templo, realizada por el obispo don Julián Ruiz de Jaca, el día 23 de agosto de 2013.

Se recupera así la imagen primitiva de este pequeño templo que nos obliga a compararlo con otros ejemplos como San Bartolomé de Bergua, muy cercano, o los próximos

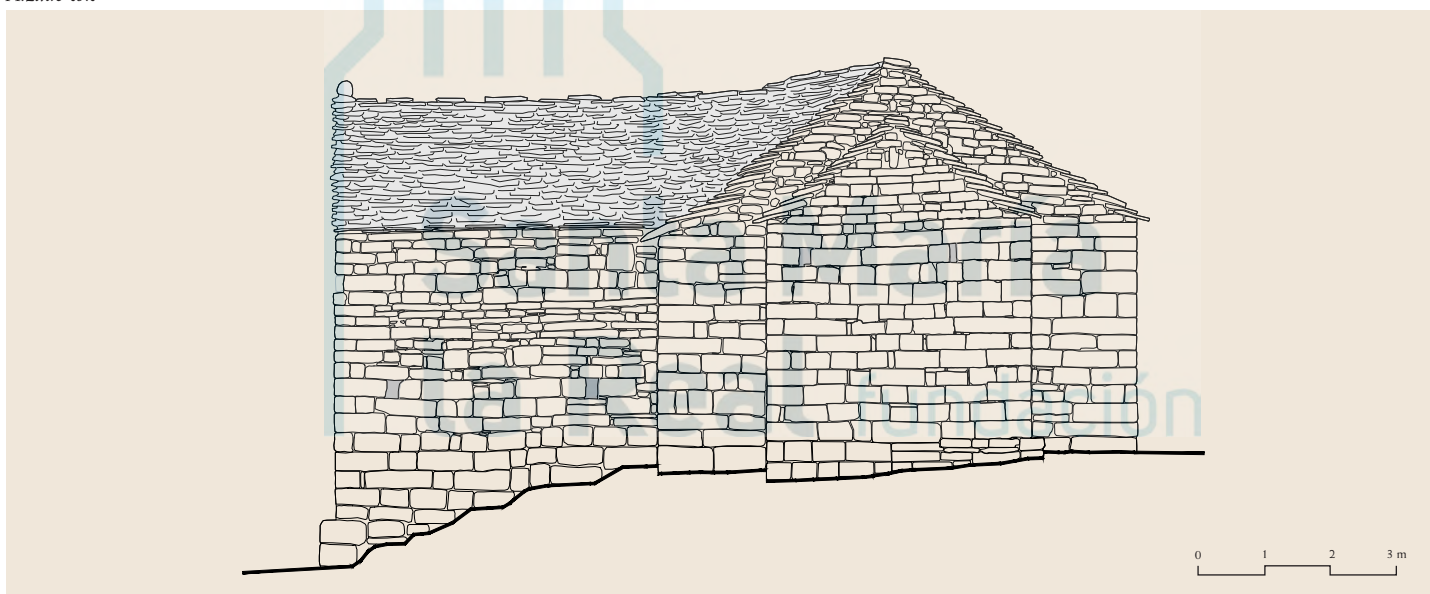


Vista general



Planta

Alzado este



de San Bartolomé de Gavín, Espierre o la ermita de Can de Used.

Se trata de un templo de cabecera plana sobresaliente en planta y alzado, mal iluminada por unos vanos muy simples y arcaicos, que cierra una nave única que pudo estar cubierta con bóveda de medio cañón. García Omedes apunta que aquí se siguió el modelo de algunos templos hispano visigodos, llevando la cronología de su construcción a la primera mitad del XI. Sobre este primer templo, se harían sucesivas ampliaciones, como el añadido del brazo sur y la bóveda de crucería que pudo voltearse en el entorno del año 1300.

Posteriormente se debió de ampliar la nave, quizás en la fiebre modernizadora del siglo XVII, y se reutilizaron materiales y añadieron cantos de río que aportan la textura actual del templo.

Como consecuencia de ese proceso, la ermita presenta hoy planta de cruz latina, con ausencia del brazo norte y con una nave muy alargada que tiene que adaptarse al desnivel del terreno, con un notable basamento. La cabecera está levantada con sillares bien trabajados, asentados con escasa argamasa, y la nave nos ofrece una imagen tosca, con sillarejos bien trabados con argamasa. En ese muro nos encontramos



Vista de la cabecera y de la capilla sur

con un resto de crismón, fechable a mediados del siglo XII, en concreto sobre la ventana del muro sur, a modo de dintel, que nos permite ver un fragmento invertido correspondiente al sector de la P , del que cuelga la omega. Se trataría, según Olañeta, de un crismón circular, posiblemente de seis brazos, con marco de listel.

La recuperación del espacio absidal permitió ver el testero plano original, en el cual se colocó a fines del siglo XV, entre 1470 y 1498, un retablo gótico dedicado a El Salvador que fue pintado por Juan de la Abadía, conservado hoy día en el Museo de Bellas Artes de Zaragoza. Y en ese testero se mantenían las cruces de consagración, tres simples esquemas muy toscos que componen piezas de color rojo sobre fondo blanco, inscritas en un círculo rojo. En el suelo se recuperaron los elementos que componían el ara del templo, la base del altar que era una estructura monolítica y la propia losa rectangular del mismo, con las cruces incisas.

El gran descubrimiento fue la lipsanoteca del templo, una caja en madera de pino, de aristas achaflanadas y cerrada con cera, que tiene unas dimensiones de 62 x 47 x 32 mm. En sus laterales se pueden leer dos inscripciones, una de las cuales parece ser un arrepentimiento o error del escriba que la ejecutó pues en ella apenas se lee: *reliq̄e de cor̄ps dni... columba*. La cara anterior de la caja lleva la inscripción, en este caso perfectamente legible y concluida, que responde a lo que se

Ventana del muro sur con restos de un crismón





Interior, después de su última restauración

Testero y pie de altar prerrománicos, antes de su última restauración



Mesa de altar original



quiere indicar: *reliq̄e de cor̄ps dni et de sepulcro dni*. El mismo texto que lleva escrito el pergamino del interior de la teca, una tira de 7 x 60 mm, que en cuidada escritura visigótica repite el texto del exterior de la caja. Junto a él, estaba la pieza de lino que albergaba, doblada para protegerla, la reliquia configurada como una pequeña bola de unos 12 mm de diámetro.

Texto: DJBC - Fotos: AGO - Planos: MACM

Bibliografía

GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Broto; OLAÑETA MOLINA, J. A., www.claustro.com/Broto.



Lipánoteca descubierta en 2012





Santa María
la Real fundación